



Establecidos y recién llegados: Encuentros y desencuentros culturales a partir del desplazamiento forzado en Urabá

Wilmer Osias Castro Hernández
wilcastro-94@hotmail.com

Resumen

Este texto pretende hacer un acercamiento a la relación existente entre dos comunidades con patrones culturales diferentes a quienes las dinámicas del desplazamiento forzado de la década del noventa llevaron a interactuar en un mismo espacio rural. Los "paisas" representan los establecidos, mientras que los "chilapos" son los recién llegados. Ambos grupos se ubican luego del desplazamiento en los límites geográficos de Antioquia y Chocó, en la vereda el Cerrao del municipio de Mutatá. El artículo analiza la forma como estas dos comunidades se apropian de aquel escenario. Así, se evidencia como a partir de dicho contacto cultural surgen una serie de tensiones asociadas principalmente a las distintas formas en que ambos se adaptan al territorio y lo transforman;

Abstract

This text intends an approach to the relationship between two communities with different cultural patterns in the dynamics of forced displacement in the decade of the nineties that interact in the same space. The "paisas" represent the established, while "chilapos" are

de igual forma, se ponen de manifiesto resistencias y desencuentros debido a que los patrones culturales de los nuevos pobladores son en muchos casos mal vistos a los ojos de los establecidos. Al final, se evidencia como las distancias culturales y étnicas entre los dos grupos se hacen cada vez más cortas, hasta el punto de pensar en un nuevo concepto de identidad en la región a partir de la relación entre ambos.

Palabras claves: Desplazamiento, establecidos, recién llegados, chilapos, paisas, territorio.

newcomers, both groups were then placed displacement within the geographical limits of Antioquia and Chocó, exactly the village the Cerrao Mutatá Township. The article analyzes how these two communities that are appropriated rural setting. So as is evident from that cultural

Castro, W. (2014). "Establecidos y recién llegados: encuentros y desencuentros culturales a partir del desplazamiento forzado en Urabá". *Kogoró: Revista de estudiantes de Antropología*, No. 6. Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Antropología, noviembre, pp. 53 - 62.

contact emerge a series of tensions associated mainly to the different ways in which both appropriated and transformed the territory; the same form, will reveal strengths and misunderstandings due to cultural patterns, newcomers have in many cases bad reputation in the eyes of the established. In the end, it becomes

Introducción

El presente artículo expone los resultados de un pequeño ejercicio investigativo realizado en el marco del curso Antropología Urbana de la Universidad de Antioquia, a cargo del profesor Darío Blanco Arboleda. El trabajo se realizó en la vereda el Cerrao, jurisdicción del municipio de Mutatá, y lo que pretende es mostrar la relación entre dos grupos a los cuales las dinámicas del desplazamiento forzado de la década del noventa los llevó a interactuar en un mismo espacio. Estas personas, al parecer, por sus diferentes procedencias históricas y culturales tienen formas distintas de entender el territorio. Además, se analizan las diferentes formas de apropiación, teniendo en cuenta que uno de ellos ha estado establecido en esta vereda por más de medio siglo, mientras que el otro se encuentra en condición de recién llegado.

En cuanto a los referentes teóricos, este ejercicio construye su análisis a partir de algunos planteamientos

clear how cultural and ethnic distances between the two groups are becoming shorter time, so much to think of a new concept of identity in the region created from their relationship.

Key words: displacement, established, chilapos, paisas, territory.

antropológicos y sociológicos de Norbert Elías, Georg Simmel y Robert Park, entre otros. Así, se propone una lectura de la relación entre establecidos y recién llegados considerando que la inquietud principal del ejercicio es la forma como ambos grupos se apropian del espacio e interactúan en él. Se tuvo en cuenta que una de las dos comunidades, los establecidos, por sus circunstancias y procedencia tienen ciertos matices con respecto a urbanizar los espacios, patrón cultural que no se encuentra en este caso en las familias forasteras.

Un poco del contexto histórico de la región

La región de Urabá ha sido reconocida históricamente por su diversidad biológica y cultural, y por el alto potencial económico que representa para el desarrollo del país especialmente porque se ubica de manera estratégica en la costa del mar Caribe. Esta región

del noroccidente colombiano se ha venido consolidando a partir de varios acontecimientos históricos asociados principalmente a las migraciones, la violencia, el desplazamiento y los procesos de colonización desplegados desde el interior del país. El siglo XIX fue uno de esos escenarios en donde podemos ubicar mejor dichos sucesos, llevados a cabo gracias a la visión que se ha instaurado de Urabá como una región prometedora económicamente y que ha atraído intereses y grupos humanos desde diferentes departamentos del país, principalmente del Chocó, Córdoba y el interior de Antioquia. Ríos explica mejor este proceso cuando argumenta que:

“De las altas montañas de Antioquia llegaron los paisas; de los valles algodoneros de Córdoba provinieron los chilapos, quienes presumen de su sangre andina; y del Chocó arribaron los morenos, aquellos negros que vienen a completar el panorama tri-étnico.” (2002: 8).

Ese panorama del que nos habla Ríos es también el resultado, como se dijo antes, de marcados procesos de violencia y desplazamiento perpetuados a fines del siglo XX que a medida que fueron desarrollándose también expulsaron e incorporaron un gran número actores a la región provocando así nuevas interacciones sociales.

De esta manera, fueron consolidándose cada uno de los once municipios de la región. El municipio de Mutatá⁷, tal vez por sus características geográficas muy similares a las regiones de Antioquia desde donde migraron los paisas hacia Urabá, fue poblado en mayor medida por colonos antioqueños, tanto en la cabecera municipal como en los distintos corregimientos y veredas.

Los establecidos

Una de las veredas de dicho municipio donde se ubicaron algunas de esas familias paisas y con ellas sus formas de organización social fue precisamente el Cerrao, una pequeña localidad de menos de 50 viviendas ubicada en los límites geográficos de Antioquia y Chocó a menos de 20 km del municipio de Mutatá. Esta vereda desde la época de 1950 hasta finales del mismo siglo era un territorio habitado por unas pocas familias provenientes de municipios como Santa Fe de Antioquia, Caldas, Dabeiba y del Valle de Aburrá. Sus formas de organización y las diferentes maneras de interactuar con el espacio, en este caso del contexto rural, poseen rasgos que fácilmente

7. Mutatá es una zona montañosa, con una temperatura alrededor de 27°. Está ubicado en el noroccidente del departamento de Antioquia, al sur de la región de Urabá. Limita por el Norte con los municipios de Turbo y Chigorodó, por el este con Ituango y Tierra Alta (Córdoba), por el Sur con Dabeiba y por el oeste con Riosucio (Chocó).

pueden asociarse con los ideales de la sociedad paisa conservadora que guarda patrones bastante arraigados del progreso y el cambio desde las ideas de urbanizar las costumbres y el territorio.

Posteriormente, a finales del siglo XX y principios del XXI con la llegada del paramilitarismo surge una oleada de violencia en la región de Urabá. Según el Registro Único de Víctimas (RUV), entre 1985 y diciembre de 2012, han sido expulsados de su territorio 4.790.317 personas de 1.117 municipios como consecuencia del conflicto interno. El Cerrao y sus habitantes fueron víctimas de aquel desplazamiento, para la fecha de 1997 no había un solo habitante en dicha vereda, todos habían sido desplazados. Las familias paisas obligados por la violencia migraron hacia distintas partes del país, principalmente hacia ciudades como Medellín y Bogotá en donde manifestaban tener algún pariente⁸.

Luego, después de más de diez años de desarraigo, parte de las familias de la vereda el Cerrao retornaron a su territorio debido a que el orden público fue establecido nuevamente en la región. Estas personas regresaron a sus fincas con nuevos integrantes e ingredientes de la vida urbana y comenzaron a establecer nuevamente relaciones con los parientes, con

8. En entrevista con mujer madre de familia del Cerrao.

la vecindad y en general con los antiguos conocidos de la región. Pero hay un nuevo elemento en la comunidad del Cerrao, hay un nuevo grupo de actores sociales, una etnia diferente, con costumbres diferentes, con nuevas formas de entender el espacio y apropiarse de él, se trata de los recién llegados provenientes principalmente de los departamentos de Córdoba y Sucre.

Los recién llegados

Según el Codhes (Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento), para los años 2004 y 2005 el departamento de Antioquia fue receptor de una población desplazada de 40,832 y 18,893 respectivamente. Parte de esa población venía del departamento de Córdoba y Sucre, y se ubicaron en algunos corregimientos y veredas del municipio de Mutatá entre las que se encuentra precisamente el Cerrao. Estas familias foráneas para los antiguos habitantes, manifiestan haber llegado a la zona porque habían escuchado hablar con antelación de la localidad por parte de algún familiar o conocido, quienes comentaban que había mucho empleo en las plantaciones de yuca (manihot esculenta) y plátano (Musa L) que cultivan en la región. Reconocen también dos razones principales por las que están allí. La primera, está asociada directamente con el

desplazamiento provocado por la violencia paramilitar que se vive en las localidades desde donde han migrado, que son generalmente zonas rurales de municipios como Montelíbano, Planeta Rica, Tierralta, Valencia y algunas veredas pertenecientes a los límites geográficos de Antioquia y Córdoba como las Changas y Los Cajones. La otra razón, según cuenta uno de los nuevos habitantes, es la situación de desempleo y pobreza que viven algunas familias cordobesas debido a las dinámicas económicas latifundistas de la región.

[...]Lo más común es que allá no se consiga un día de trabajo. Una finca de esas grandes, con más de trescientas reses lo que necesita es uno o dos trabajadores para hacer todo. Y otra cosa, uno se consigue cualquier día de trabajo y lo quieren pagar a cualquier cosa, hay gente que tiene buenos trabajos pero la mayoría no, es mejor por acá. (Entrevista con Salomón Zapata)

Así, los avatares del desplazamiento forzado aunado a otras dinámicas sociales de la región de Urabá, establecen un contacto entre las antiguas familias de oriundos paisas y las familias de cordobeses recién llegados en la vereda el Cerrao, donde empieza a configurarse un nuevo proceso de transformación social y cultural.

Chilapos y paisas. Estereotipos, tensiones y nuevas formas de apropiarse del espacio

Al momento del retorno de los primeros paisas ya había alrededor de veinte familias migrantes instalados en viviendas improvisadas dentro y fuera de los previos de la vereda el Cerrao. Los nuevos pobladores armaron ranchos⁹ de madera y plástico en varias de las fincas de los viejos habitantes de la región, no con ánimo de invadir o apropiarse de esos territorios según manifestaba uno de los migrantes, sino que buscaban un lugar prestado para vivir donde les pudieran dar empleo.

[...]Yo me vine desde Valencia con mi mujer, mis tres hijas, dos niños y mi yerno, el marido de la mayor. Cuando llegamos aquí al Cerrao preguntamos por los dueños de las fincas, algunas estaban todavía vacías y llenas de monte, lo que hicimos fue armar un rancho en la finca de un señor que vivía en Mutatá, un paisa que tenía unos cultivos de yuca en donde podíamos nosotros jornalear. (Entrevista con Cesar Gálviz)

La población de establecidos, los paisas, retornan en su gran mayoría desde la ciudad de Medellín y otros municipios de Antioquia, se instauran de nuevo en cada una de sus fincas en donde ya había y seguían

9. Casas improvisadas o ligeras.

llegando familias de forasteros. El primer acercamiento entre estas dos comunidades muestra un poco como las tensiones empiezan a aflorar y con ellas la estereotipación de los antiguos pobladores hacia los nuevos, esto en primer medida ya que los dos grupos tienen formas diferentes de entender el espacio y organizarse en él. Algunos de los antiguos habitantes presumen de su organización con respecto a los llamados chilapos, dicen que estas personas son gente desordenada y despreocupados en su manera de vivir, sobre todo por la forma de organizar sus propiedades.

Lo que sucede realmente es que uno no está acostumbrado a la forma como los demás organizan sus cosas, pues de cualquier manera [...] Esta región ya no es lo mismo de antes ¿usted cree? Alguien coloca dos o tres palos con un plástico y ya dizque eso es una casa, eso es descuido y desorden. No les da ni por organizar. (Entrevista con Luz Mary Hernández)

Así, el grupo de establecidos retorna con formas, al parecer, muy urbanas de entender el espacio anclados en la idea de la propiedad privada. Algo que tal vez puede verse reflejado en la delimitación de los predios y los linderos con grandes postes, alambres y avisos, cosa que era incompresible para muchos de los recién llegados. Las viviendas de esta comunidad mostraban ser estructuras que hacían

énfasis en la seguridad y la intimidad, casas bastante encerradas y cercadas por alambres y madera en su alrededor eran uno de las características más comunes de las viviendas paisas y de sus predios en general.

De otro lado, la población de recién llegados tienen una idea diferente con respecto al espacio y su utilización. Sus formas de interacción y las maneras en que este grupo se apropia de aquel territorio y lo transforma están más enmarcadas desde la idea de la colectividad y lo público. Una de las cosas más comunes de este grupo es la forma como organizan sus casas, estas son por lo general estructuras con muy poca seguridad, construidas con hojas de Iraca (*Carludovica palmata* Ruiz & Pav), varas de Guadua (*Guadua angustifolia*) y plástico. Fue muy particular encontrar que un camino por donde transitaban gran parte de la comunidad hacia el río Pavarandó pasaba por sala de una de las casas; es decir, el camino atraviesa a la casa por el centro y se puede transitar por ahí sin ningún problema. Varias de las personas de los denominados chilapos manifestaban no entender las lógicas de la sociedad paisa, su prisa, sus ganas de poner alambres y cercas en todos lados y su afán desesperado por abarcar cada vez más cantidades de monte.

Al respecto Park (1999) señala que los espacios son acomodados de acuerdo

a las costumbres y las necesidades culturales de cada grupo específico, donde la estructura y la tradición son sólo aspectos diferentes de un único complejo cultural que determina lo que es específico y particular en cada organización social. Así, siguiendo el mismo autor podría pensarse que la manera como estas dos comunidades se apropia del espacio e interactúan en él de forma diferentes cada uno, obedece a una lógica de orden cultural que los diferencia notoriamente.

En un plano más específico, la forma como los establecidos interactúan con el espacio físico y se organizan en él, da la idea de marcar una distinción entre lo propio y lo foráneo, desde allí lo que se refleja son unas lógicas individuales de resistencia que son producto en muchos casos del miedo al contacto con ese otro diferente, ajeno o desconocido. Esto tal vez pueda explicarse en cierta medida por los ingredientes de la vida urbana con que retornan al campo muchos de los desplazados paisas. Simmel (1997) aporta pistas para entender lo anterior, cuando señala que las formas de vida urbana son un círculo de individualidad y reserva. Así, la indiferencia y la reserva, en este caso de la sociedad paisa, se establecen como formas de resistencia al contacto con el grupo de familias forasteras.

En cuanto a las familias recién

llegadas, podría pensarse que las relaciones sociales están ancladas en cierta medida a los estilos de vida rurales, con formas de interacción enmarcadas un poco más en el plano “tradicional”. Esto tiene mucho sentido si recordamos que estas personas vienen de diversos lugares también dentro del campo y la ruralidad.

Otro de los patrones culturales, que tal vez tiene mucho que ver con las tensiones que se formaron al momento del encuentro entre estas dos comunidades, es la forma como ambos laboran la tierra. En lo que concierne a los “chilapos” manifiestan tener maneras poco tecnificadas de cultivar, afirman que en la vereda desde donde ellos fueron desplazados no se utilizan químicos para cultivar productos como Yuca, Plátano o Arroz (*Oryza sativa*). La administración de estos cultivos se hacía desde el principio con machete y teniendo en cuenta factores como los cambios lunares, si es o no año bisiestos, la suerte del sembrador, entre otros.

[...] Las Changas son tierras muy secas y calientes, allá todos los cultivos los sacamos a punta de machete y azadón, nada de venenos, los viejos son jodidos con eso. Más bien lo que hacemos allá es quemar, echarle candela a los montes antes de cultivar. Aquí cualquier manojito de monte le

van es dando Glifosato (entrevista con joven cordobés).

De otro lado, la mayoría de familias paisas manifiestan otras relaciones en cuanto al cultivo y la utilización de la tierra. Estas personas, aunque no utilizan modos de producción agraria directamente tecnificada, se distancian un poco de las formas con que cotidianamente trabajan las familias migrantes cordobeses. Los cultivos de Yuca y Plátano que predominan en el Cerrao son cultivos mecanizados (arados con tractor) donde se utiliza cierta cantidad de químicos (Glifosato, Randa, Panzer, entre otros) y fertilizantes, que según estas personas, garantiza el control de la maleza y crecimiento de la plantación.

Desde otra perspectiva, el ejercicio evidenció como se posiciona el grupo de establecidos ante los emergentes cambios que empiezan a causar la presencia de las familias forasteras. Al parecer, cuando un grupo de personas tiene unas normas culturales ya establecidas con maneras particulares de interactuar entre ellos y con el territorio, y estas normas empiezan a verse amenazadas por la llegada de otro grupo totalmente diferente, los primeros tienden a crear formas de exclusión y resistencia. En este caso, lo que se evidenció fue que los establecidos al momento en que se presenta el contacto con los

forasteros empiezan a pensarse en términos de mejores seres humanos que los otros, a crear desde sus formas de comportarse y de vivir referentes para encasillar a esos otros desconocidos a quienes empiezan a tildar de desordenados, perezosos y peleoneros en algunos casos.

De esta forma, siguiendo a Elias (2003) la creación de estereotipos es un mecanismo de poder sobre el que descansa la superioridad social y el sentimiento de superioridad humana de un grupo sobre otro, en este caso, de las familias paisas hacia los chilapos. Además, según el mismo autor, la configuración entre establecidos y forasteros exhibe características y regularidades comunes en una amplia variedad de contextos. En el caso de las relaciones entre antioqueños y cordobeses de la vereda el Cerrao, como en muchas otras relaciones de poder, el lenguaje es una ficha crucial para menospreciar a ese otro diferente y nombrarlo a partir del estereotipo. El mismo término chilapo, utilizado tantas veces en este escrito carga un estigma bastante fuerte que se ha interiorizado incluso en el discurso de los recién llegados. Chilapos una categoría que, según señalan algunas habitantes de dicha vereda, designa a una persona perezosa, carente de educación, inclinada al desorden. Otros manifestaban no saber el significado del término, simplemente lo utilizaban para referirse a las

personas provenientes de Córdoba y Sucre.

Así mismo, Elías señala que “la exclusión y estigmatización de los forasteros por parte del grupo establecido son poderosos instrumentos utilizados por este último para preservar su identidad, afirmar su superioridad y mantener a los demás en el lugar en el que les correspondía” (2003: 223) Esto no es lo que sucede precisamente en el contexto de establecidos y recién llegados del Cerrao.

Hoy, después de casi diez años de interacción entre los dos grupos, aunque siguen habiendo diferencias económicas y algunas tensiones por la forma en cada uno de ellos trabaja la agricultura y las nociones distintas que tienen acerca de lo público y lo privado, las distancias entre ambos grupos se hacen cada vez más cortas y se insertan en mayor medida ingredientes de una cultura a la otra, de lo paisa a lo chilapo y viceversa, hasta el punto de configurarse una nueva identidad. La mayor parte de personas manifestaban que en la región no había actualmente una categoría que hablara de su identidad, agregaban que el Cerrao es una “revoltura” de cordobeses y antioqueños en todos sus aspectos. Esto puede verse reflejado, entre otras cosas, en la música, la comida y las festividades que se han ido transformando paulatinamente con

ingredientes de ambos grupos¹⁰.

Consideraciones finales

La realidad del desplazamiento en Colombia no solo se sostiene en el hecho de desplazamiento campo-ciudad sino también en el desplazamiento desde lo rural hacia lo rural. Este fenómeno de la violencia se ha encargado de fragmentar muchas relaciones sociales al tiempo que establece unas nuevas interacciones entre grupos culturalmente distintos.

El territorio y la forma como los grupos humanos se apropian de él, obedecen en primera instancia a las necesidades y los componentes culturales que posee cada grupo específico. En el caso de la vereda el Cerrao donde interactúan dos comunidades diferentes empiezan a surgir nuevas formas de apropiarse de esos espacios, asociado a eso, emerge también relaciones de poder que se forman a la luz de las diferencias de ambas comunidades, la una establecida con unas ideas de espacio y propiedad que alcanzan a acercarse a la esfera de lo urbano y la otra comunidad de recién llegados con elementos mucho más arraigados

10. Algunas de las transformaciones más evidentes parecen estar asociadas con las tradiciones, una de las cosas que señalaban reiterativamente era que en la región ya no se escuchaba otra cosa que no fuera música vallenata; así mismo, los paisas manifestaban que jamás habían celebrado una fecha como la semana santa preparando dulces, aperitivos y en general gastronomía hecha a base de pescado, como lo hacen los chilapos.

a la esfera de lo público y la ruralidad.

Cuando se trata de encuentros entre grupos diferentes en donde uno de ellos siente perder el poder y el orden que dicen haberlos caracterizado siempre, las tensiones, las pugnas, los estereotipos y la estigmatización dirigidas a esas personas consideradas como intrusos o forasteros no se hace esperar. En la vereda el Cerrao estas formas de resistencia no parecen tener mucho eco, tal vez porque el número de familias recién llegadas ha superado a las establecidas o

porque a ambas las une un pasado de desplazamiento forzado, sea por eso o por cualquier otra cosa en este contexto a diferencia de lo que han mostrado otras investigaciones donde dos grupos humanos en un mismo espacio crean barreras y se separan considerablemente, aquí las distancias culturales y étnicas se esfuman cada vez más, hasta el punto de pensar en una nueva identidad surgida a partir del contacto cultural.

Bibliografía

Codhes. (2013). Informe anual, número de Personas Desplazadas por Departamento. Retrieved from http://www.codhes.org/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=39&Itemid=51

Elías, N. (2003). Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros. *Reis*, 3(104), 219-251.

Rios, A. (2002). *Identidad y religión en la colonización del Urabá antioqueño*. Bogota: ASCUN. Retrieved from http://www.humanas.unal.edu.co/colantropos/documentos/rios_religionuraba.pdf

Simmel, G. (1977). *La metrópolis y la vida mental*. *Revista Discusión*, (2).

Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2013). *Informe Nacional de Desplazamiento Forzado en Colombia 1985 a 2012*. Retrieved from www.unidadvictimas.gov.co

Resultados de encuesta Kogoró 2014

La presente encuesta se realizó a 152 estudiantes pertenecientes al pregrado de Antropología de cada uno de los niveles de estudio, tratando de abarcar la mayor población estudiantil, 61%, del total de 224 estudiantes.

Semestre	Estudiantes	%
2	30	22%
3	22	16%
4	21	15%
5	25	18%
6	9	7%
7	10	7%
8	7	5%
9	2	1%
No responde	10	7%

¿Ha leído La Revista de Estudiantes de Antropología?

SÍ	91	67%
No	45	33%

Un Cielo Rojo